

LOS MUERTOS GANAN BATALLAS

Acaban de celebrarse en España, en la provincia de Lérida concretamente, las maniobras militares del ejército franquista con todo lujo de material norteamericano. Como es costumbre en los países totalitarios, los ejércitos a enfrentarse teóricamente han sido nombrados respectivamente «rojos» y «azules». En varias de las reseñas de prensa sobre las tales maniobras, campean párrafos como el siguiente: «El ejército rojo continuó su brillante avance, tomando y consolidando posiciones. Al finalizar la tarde había rebasado todos sus objetivos... Salta, pues, a la vista, que el bando llamado «rojo» se ha tomado muy en serio su papel, al extremo de rebasar hasta los propios objetivos del Estado Mayor franquista.»



HEBDOMADAIRE autorisé par le Ministère de l'Information en date du 3 mars 1946
Direc.: J. PEIRATS — Administ.: VALERIO MAS

CNT

N.º 642 - II EPOCA - Precio: 20 Frs
Toulouse 18 Agosto 1957

GIROS: «CNT» hebdomadaire, C.C.P. 1197-21
Tel.: MA 64-90.—TOULOUSE (Haute-Garonne)
Redac. y Administ.: 4, rue Belfort, Toulouse (H.-G.)

Portavoz de la CNT de España en el EXILIO

HIJOS DE «CAPRONI» EN ESPAÑA

La Misión Italiana, de la que forma parte un grupo de cadetes del ejército del ex-Duce, en ocasión de su visita a los manuales donde los cuerpos de los legionarios fascistas reposan de sus fatigas de Guadaljara, etc., ha hecho entrega al ministro idóneo español de un sable de honor, en recuerdo de «la fraternidad de armas». En el puñal de Zaragoza los expedicionarios fueron recibidos por el guardián de los capuchinos, padre Macario de Mondragón, quien finalmente rezó un compungido responso. Va de suyo que no hubo el más leve recuerdo para las innumerables víctimas de los «fiats», «saboyas» y «capronis» (niños, mujeres, hospitalizados), como no hay pizca de vergüenza en ciertos sindicatos de turismo.

LOS

«Caballeros cristianos» son unos vulgares asesinos

ESOS señores que hablan en nombre de España desde las poltronas del Poder; que se enjugan la boca de vez en cuando haciendo gárgaras de anticomunismo; que intentan manchar la memoria de las personas decentes; porque poner en entredicho conductas ajenas es la obsesión del perverso nato; que reciben sendas felicitaciones en ocasiones onomásticas o aniversarias por el borrón más rojo de nuestra historia que es el de la sangre que vertieron y siguen vertiendo; los señores franquistas que no podían llegar tan alto en sus trasiegos por la O.N.U., por la U.N.E.S.C.O., por la O.I.T.—ni éstas tan bajo—y por cuantas agencias internacionales retratan a la democracia y al comunismo en las posiciones más íntimamente indecorosas; esos señores... son unos vulgares asesinos.

No hay tiempo que disuelva la ignominia de su conducta y no hay serenidad que ponga freno al impulso de echarles a la cara su crimen. Si el hecho de haber vencido a cualquier precio puede en ciertas esferas, yermas de sentimientos y completamente ralas de toda noción de ética, convertir a los delincuentes comunes en personas distinguidas... en la que nos movemos nosotros no puede prosperar esa ignominia. Si—como reza el refrán—en el siglo de las luces del pecho del ladrón cuelgan las cruces, claro tenemos proclamado nuestro divorcio de la sofisticada ofensiva e infecta.

Mucho se ha hablado de las incalificables hazañas de la «banda negra» granadina, gavilla de cobardes, fanáticos y sádicos en una pieza, en la que había lo peor de cada casa: falangistas, cristianes, cristeros practicantes y gente del hampa, que todo viene a ser la misma cosa. Se ha singularizado mucho sobre lo que era en resumidas cuentas una de las copias de un extenso tiraje cubriendo el pedazo de tierra que entre sus colmillos babeantes llevasen el fascismo. La trágica silueta del poeta García Lorca, el sacrificio de que le hicieron objeto, levantando conciencias un poco por todas partes llegó en cierto modo a acaparar los reflejos de los impreedores.

Se ha hablado, sí, de decenas de miles de obreros, de médicos, de meros liberales o izquierdistas formando informe montón en el simbólico baranco de Viznar, pero un tanto pasajeramente, algo por encima. Y sin embargo, sus familiares, que quisieron entranablemente a Lorca, como a Sánchez Rosa, como a Ballester, como a tantos y tantos compañeros nuestros de alma salvacheana, los familiares de esas decenas de miles de sacrificados más o menos oscuros, tienen en carne viva, sangrando abundantemente, desde hace 21 años, aquella llaga.

Tanta es la conciencia del crimen en los verdugos que a estas horas no se han atrevido todavía al acto de guardia, a la proclamación altiva, al reconocimiento de sus actos, ya que no para enmendarla, al menos para mancharla. Forman legión en España las familias que contando con miembros de las mismas fusilados, no han podido arrancar un certificado de la ejecución ni de simple defunción siquiera. Abundantes los testigos y hasta las piezas de convicción de tales asesinatos. Pueblos enteros conocen los casos en sus mínimos detalles y hasta podrían señalar con el dedo, no sólo a los instru-

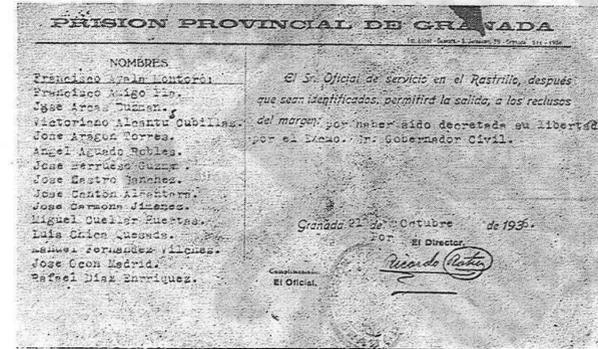
mentos ciegos del crimen, sino a los responsables malencubiertos. Sólo hay certificados sobre los fusilados por los rojos, a tuertas o a derechas, o sobre los fusilados oficialmente de este color como represalia más o menos concretizada. Hay hasta fusilados no franquistas, no «caballeros cristianos», dos, tres, cuatro, que lo fueron por la muerte del mismo cura en diferente paraje y en fechas distintas.

Pero no hay certificado oficial que valga sobre los prisioneros de guerra ejecutados contra lo estatuido en las leyes internacionales; no hay certificado que valga sobre los fusilamientos de octogenarios o de menores de edad de cualquier sexo.

El documento que reproducimos nos ha sido enviado desde España. Se trata de una orden de libertad colectiva extendida por el director de la cárcel de Granada, en la fecha que lleva indicada. Se trata, sin embargo, de una ineficaz villanía. Los presos que en ella se indican salieron, efectivamente, de la cárcel granadina pero nunca llegaron a sus hogares. A extramuros de la cárcel aguardaba la tétrica guardia civil, la cual condujo a los prisioneros al lugar del suplicio. Todo lo que obtuvieron los familiares de los fusilados fue esta orden de puesta en libertad colectiva, con la que pretendieron lavarse las manos las susodichas autoridades.

No obstante, la orden por sí misma es ya una pieza de acusación. Pues a quien sepa que en agosto de 1936, en pleno furor de la traición, casi rodeada Granada por las milicias antifascistas, se andaba allí a la caza desesperada del hombre de izquierda, bien para fusilarle, bien para tenerlo en rehenes, no puede haberle en la cabeza la sinceridad de esta puesta en libertad masiva de enemigos declarados del fascismo. En la España de Franco de los primeros días del levantamiento franquista, el derecho a figurar en las listas de fusilados era una distinción que sólo se otorgaba a los perros.

Presentamos hoy una pequeña muestra de lo que en su día ha de ser avalancha aplastante de acusaciones contra los miserables, contra los degenerados, contra los asesinos que, lapidados moralmente por el pueblo, han de pasar al purgatorio de la historia.



Los presos que figuran en esta orden de libertad no llegaron a sus hogares: fueron fusilados por la bestia fascista.

MARGINALES LA ANDALUCIA DE SALVOCHEA

por FONTAURA

Las ideas toman vigor, alcanzan valor de estímulo y son apreciadas cuando encarnan en hombres de probada consecuencia, de conducta ejemplar. Y son las gentes sencillas, aquellos que no buscan profundizar la consecuencia de las cosas, quienes más atención ponen a los hechos, a la conducta, al proceder de los individuos. De ahí que, si notan en una persona relevantes cualidades morales, ponen en ella todo su afecto. Si esta persona dice sustentar un ideal, juzgan el ideal por lo que aquella persona a sus ojos significa.

En Fermín Salvochea los campesinos andaluces veían al hombre de noble sentir, al hombre que en verdad tenía impulso de apóstol, un apóstolado laico, más, mucho más noble que el apóstolado religioso, realizado con miras a presentar factura para obtener derecho a una entrada en un cielo henchido de bienandanzas para los justos...

En tierras de Andalucía, conversando con viejos campesinos, había llevado el curso de la conversación a citar a Salvochea. Y todos, con más o menos variantes, decíanme lo mismo: «¡Oh, Salvochea era un santo!» De padres a hijos había pasado el recuerdo, la evocación de un hombre al que se le había hecho merecedor de la mayor estima.

No pocos campesinos que en las veladas de invierno, a la luz de un candil de aceite, con suma fruición espiritual leían aquel simpático periódico de cabecera un tanto barroca y que tenía por título: «La Voz del Campesino», periódico que dirigía en Jerez de la Frontera el veterano Sebastián Oliva, eran hijos de quienes aprendieron a deletrear gracias a las pacientes lecciones recibidas de Fermín Salvochea, aquel hombre austero, sencillo, que de ninguna manera quería aceptar el que le dieran mejor comida de la que comían en los cortijos aquellos pobres jornaleros, a quienes enseñaba a leer y a pensar con amplio criterio libertario.

Alguien manifestó en cierta ocasión que a Pedro Vallina los campesinos andaluces le tenían como un Dios. Vallina halló ocasión de rectificar, alegando que no había tal «Dios» sino, simplemente, la estimación hacia un hombre que ponía fervor humanitario y sentimientos de pureza anarquista en el trato con los campesinos. Manuel Pérez, de quien es aconsejable pensar en publicar algún día sus «Memorias», por el acopio de datos que contienen, relacionados con la vida social anarcosindicalista, habla en ellas de lo que era Vallina en el ambiente popular: el médico que atendía con el mayor afecto, a los enfermos, sin cobrarles un céntimo. Pocos como Vallina conocen el ambiente obrero andaluz y han sembrado a manos llenas las ideas anar-



quistas en tierras de Andalucía. Mucha ha sido su actividad; bastantes los años que pesan sobre sus espaldas. De ahí que sea condecorado de tanta cantidad de hechos y de personas. Hechos en los que ha tenido abierta intervención; personas con las que ha alternado, o contra las que ha lanzado su crítica. Su caudal de años y su buena memoria hacen que constituya su persona un archivo de capítulos para la historia social; vemos cómo posee acopio de anécdotas, esos breves detalles sobre las personas y las cosas que definen a la perfección el modo de ser de un individuo, o los rasgos esenciales de una determinada situación social.

Mucho se ha hablado del estado miseroso de los campesinos andaluces. Azorín, en su juventud; cuando se consideraba casi un anarquista, muchos años antes de que prodigara elogios reverenciales a un reaccionario de tomo y lomo del tipo de Juan de Lacerda; bastantes años antes de que saliera en vehemente defensa de March, el millonario mallorquín que finazó el levantamiento fascista en las Baleares; muchos años antes de que prodigara alabanzas al «Caudillo». Azorín recorrió tierras andaluzas, haciendo, con cuánto pudo ver y escuchar, un magnífico reportaje, al que puso por título: «La Andalucía Trágica». Hablando con unos campesinos de Lebrija, le dijeron aquellos: «Cuando nosotros solicitamos un permiso para hacer una reunión, se nos mandan cuarenta o cincuenta guardias civiles. El Gobierno no conoce otro medio de solucionar la cuestión social. No se escuchan nuestros razonamientos; no se contesta a ellos; se nos enseñan los cañones de los fusiles. Y con esto creen los ministros haber cumplido su misión para con la sociedad».

Habla Azorín con un médico que, a diario, tiene que visitar los enfermos pobres. Le dice: «Todos estos hombres, todos estos enfermos que hemos visto, son pobres: necesitan calor, caldo, leche. ¿Ve usted la ironía atrozadora que hay en recomendar estas cosas a quien no dispone ni aún para comprar pan del más negro? Y esto ha de repetirse todos los días en todas las casas, forzadamente, fatalmente... Y la miseria va creciendo, extendiéndose, invadiéndolo

todo: las ciudades, los campos, las aldeas. Casi todos los enfermos que acabamos de ver, señor Azorín, son tuberculosos. Este es el mal de Andalucía. No se come; la falta de nutrición trae la anemia; la anemia acarrea la tisis».

Luego, tras el panorama de miseria que experimenta el pueblo, el Estado, inexorable, arranca del misero hogar a los hijos para llevarlos al cuartel. Cuando los padres pueden contar con el apoyo de los hijos, tienen que resignarse a perderlos, muchos para siempre, en las agrestes tierras marroquíes, o en Cuba y Filipinas.

Salvochea, hombre de buena fe, tuvo su período de creencia en las virtudes de la política. Estimó que podía esperarse algo eficiente del izquierdismo electoral. Mas, el contacto con anarquistas, allá en Londres, le hizo comprender la realidad. Y entonces se le debió aparecer con todo su terrible verismo, la ineficacia de leyes y legisladores para solventar el acuciante problema del hambre proletaria. Y quien debía ser ya anarquista nato, de corazón, de sentimientos, con el acopio de reflexión lo fue mucho más.

Cedido por las manos callosas de un campesino andaluz, he tenido en las mías un folleto que llevaba por título: «La contribución de sangre». El autor era Fermín Salvochea. Es una de las distribuidas más contundentes que he leído contra el militarismo y la guerra. Un formidable alegato contra el servicio militar. Salvochea ataca al Estado con argumentos sólidos y sencillos al alcance de la mentalidad de los campesinos menos preparados.

Salvochea, nos decía un viejo compañero andaluz, fallecido en el exilio, era de una sensibilidad muy delicada: le dolía y le indignaba todo cuanto consideraba arbitrario. El espectáculo de la miseria le hacía sufrir cuando le percibía en los demás. Para remediarlo en lo posible el padecer de los otros era capaz de llevar a cabo, y con la mayor naturalidad, los mayores esfuerzos, que para cualquier otro hubieran sido sacrificios penosos. Las anécdotas a este respecto, comentaba aquel viejo anarquista que le había conocido, son abundantes.

♦ (Pasa a la página 4)

CRONICA

EL LECHO DE PROCUSTO

De un tiempo a esta parte los grandes «magazines» norteamericanos suelen servir a sus lectores libros o novelas condensados, sintetizados, comprimidos. No conocemos la regla de rigor para tales asesinatos. Lo cierto es que el crimen de lesa literatura, a que nos referimos tiende a rarificarse por marzo toda una literatura «condensada» que invade como la mala hierba los predios sagrados de nuestros clásicos.

En alguna parte ha leído uno que en el país de los rascacielos se han abierto cursos para enseñar a leer con mayor rapidez. El nuevo arte de leer más aprisa consiste en superar el término medio de 200 palabras por minuto. Para motorizar al futuro lector se acostumbra al alumno a fijarse solamente en las palabras importantes del texto y a saltarse a la torera artículos, adjetivos sobrecargados, pronombres y demás. De esta guisa el educando llega a leer más de 500 palabras por minuto. En adelante el don de leer a velocidades supersónicas podrá adquirirse en la botica de la esquina. No será ya un don de la Naturaleza.

Lo más curioso del caso es que este nuevo «arte» sea promovido en un país de idioma sintético. Porque el inglés—el norteamericano especialmente—es un idioma casi taquigráfico. La tendencia del inglés es hacia la palabra corta, monosilábica: «ask, walk, told, burn», susceptible de ser pronunciada de un solo disparo guttural. Lo que no quita que abunden en el inglés vocablos polisilábicos. Pero aún ahí la tendencia es hacia la abreviación fonética. El nativo se las gobierna («manage») para comerselas de una sola sentada o así, con quebranto de radicales y terminales.

Además, la fronsididad de modismos boga también en el sentido de la brevedad. El modismo convertirá la bomba de gases lacrimógenos en «Niagara-pineapple». Compárese el efecto espectacular de una tal bomba con el polvo de neblina que nimba las famosas cataratas. Un intrigante de pasillo o antecámara será simplemente un «dobby». En el país metrópoli de la democracia occidental las leyes y los actos del Ejecutivo se elaboran o retocan virtualmente en el pasillo o antecámara («dobby»). Los organismos legislativos sancionan corrientemente lo fraguado en el «dobby».

La importancia del problema resalta si se tiene en cuenta la tendencia del inglés americano a las siglas o anagramas, de copiosa exportación a todos los campos idiomáticos contemporáneos. Los representantes de organismos oficiales desorientan al más puesto al día por su número y ritmo creciente. Anádase que la sigla no respeta ni el bautismo de la persona humana y hasta tiende a amblicar frases enteras. Encararse hoy con las publicaciones estadounidenses es ir siempre a la deriva. No obstante, hay que reconocer la ingeniosidad de algunos de los anagramas. Durante la pasada guerra mundial el cuerpo de ingenieros del ejército yanqui operante en las islas del Pacífico recibió el denominativo de «Sea-Bee» (abeja del mar), compuesto que correspondía letra por letra al anagrama oficial del cuerpo: «S.E.A.B.E.E.»

El frenesi por la abreviación resalta por antonomasia en ejemplos tales como O.K. Si K.O. («knock-outs» significa «fuera de combate»), O.K. encubre una afirmación de asentimiento. A título ilustrativo véase su etimología. En su origen tenemos «all is correct»; todo está correcto, entendido, de acuerdo, bien. Pero como quiera que en inglés la «a» seguida de «ll» se convierte en «o», y la «c» (de «correct») hace función de «o», ello da en principio O.K., que fonéticamente escribe el norteamericano «okay» y pronuncia «okey». Véase, pues, la evolución de la fórmula original: «all is correct-okay-O.K.»

Suprimase de un idioma abundante en contracciones gramaticales («he is not: hesn't»), en supresiones fonéticas («through: zru»), en abreviaturas irreverentes («Franklyn Delano Roosevelt: FDR») en fórmulas simbólicas («OAO: one and only»; amada, querida, dulcinea), en anagramas despampanantes («MOUSE: Minimum Orbital Unmanned Satellite of the Earth»; proyecto de lanzamiento de un satélite artificial)... Suprimase, repitimos, artículos, adjetivos sobrecargados, pronombres, etc., a un idioma ya reducido a los huesos, y veamos lo que queda.

En cuanto al arte, la estética, la literatura, el espíritu, eso es otro cantar.

José PEIRATS

Cuando el barco amenaza naufragio

... Los primeros en ponerse a salvo son las ratas. Reproducimos a título estrictamente informativo la siguiente entrevista publicada en un diario de México, cuyo principal protagonista es el jesuita Enrique María Laburu, sobrino del famoso Padre Laburu, orador-cruzado, también de la Compañía de Jesús, muy activo en tiempos de la II República española:

—¿Qué resultado ha dado en España la imposición de la enseñanza religiosa desde la escuela a la universidad?

—Imponer una cosa es siempre

—¿Se rebelaron los estudiantes contra tal imposición?

—Lo que es peor todavía: se han alejado de nosotros, los religiosos, aburridos, desengañados, con su problema sin resolver.

—¿Su problema espiritual...

—Desengañados en su profundo espíritu de religiosidad, que no de catolicidad. Las cifras hablan.

—¿Cifras?...

—Las de una encuesta efectuada por la máxima jerarquía del sindicato estudiantil de Falange, entre los cabezas de grupo de las Universidades de Madrid y Murcia.

—¿Entre los alumnos más aventajados?

—Entre los doscientos treinta mejores alumnos de ambas universidades. Es decir, entre una minoría selecta que es la que refleja el ambiente.

—¿Hablen con cifras...

—Un setenta por ciento de los consultados coincidió en que el catolicismo oficial fomenta el fariseísmo.

—Adelante.

—A la pregunta acerca de si la libertad de culto es compatible con un catolicismo vivo, casi el ochenta por ciento de los estudiantes dijeron que es perfectamente compatible.

—¿Cuándo se efectuó esta encuesta?

—Hace apenas dos años. Se preguntó también si debía darse preferencia en la enseñanza a las órdenes religiosas. El sesenta y uno por ciento respondió que no debía existir esta preferencia. La última pregunta fue si la Iglesia había fomentado el progreso cultural de España.

—¿Y respondieron?...

—Las tres cuartas partes de los consultados dijeron que no.

—El balance no es nada halagüeño...

—Es francamente triste. Los estudiantes españoles comprenden, ven, que existen problemas internos y externos, y que se les trata de ocultar.

—¿Y ello se traduce?...

—En una profunda amargura, en una franca hostilidad hacia el mundo burgués que les han legado sus mayores.

—De ahí el escepticismo...

—¡No! A Dios gracias, la juventud española no es escéptica en lo fundamental. Eso sí, ha dejado de creer en mitos nacionales y reniega del mito «españolidad igual a catolicidad».

(Pasa a la página 2)

LA CUESTION DE LOS ENIGMATICOS CONTACTOS

En nuestra edición del 14 de julio («CNT», número 637) publicábamos una información especial de nuestro corresponsal en México bajo el título de «Extrañas maniobras tienen por escenario México», en la que se hablaba de supuestos contactos entre falangistas y elementos republicanos nombrados en aquella capital. En la misma edición de «CNT» insertáramos un sueldo de «última hora» en que se recogía el mentis de los afectados republicanos y terminada dejando las cosas en el mismo lugar. Prometimos entonces a nuestros lectores mayores aclaraciones, pero los acontecimientos informativos de estas últimas semanas no lo permitieron. Algo desconfiadamente damos hoy el complemento prometido. Empezamos por la rectificación inserta por «Últimas Noticias», de México, de fecha 27 de junio pasado. Dice así:

absoluto el paso por México de los citados falangistas.

—Por lo que se refiere a un pretendido entendimiento con personalidades destacadas del exilio—agregó el señor M. M. F.—, podría casi asegurarse que la noticia es totalmente infundada.

—¿Quiénes son, señor ministro, los jefes del Ejército republicano que residen en México?

—Los generales José Mijaja, Francisco Llano de la Encarnación, Juan Sarabia, Leopoldo Menéndez, Francisco Matz y Antonio Ruiz, almirante Federico Monreal, y coronel Juan Perea.

NO HAN TENIDO NINGUNA JUNTA—Y el Sr. Martínez Feduchy nos ofreció amablemente su cooperación para que entrevistáramos, bien personal o telefónicamente, a los citados militares y, asimismo, a los dirigentes de Izquierda Republicana, Unión Republicana y Partido Federal, organizaciones que,

según la referida información, eran las que en un principio habíamos comprometido a colaborar con Falange.

Aceptamos complacidos la idea, y con las únicas excepciones del general Mijaja—hosped en Morelia del general Lázaro Cárdenas—y del general Matz—a quien no nos fue posible localizar—pudimos recoger de los nombrados militares, así como del doctor Eugenio Arauz, consejero del Partido Federal, y de los señores Mariano Joven y Alfonso Ayensa, presidente y consejero, respectivamente, de Izquierda Republicana, el más rotundo mentis a la repetida información.

He aquí la respuesta de cada una de las mencionadas personas:

General Llano de la Encarnación (presidente de Unión Republicana): «Debo considerar que una ofensa la sola suposición de que yo hubiera podido escuchar a unos titulados representantes de Falange. A la menor insinuación lo hubiese puesto en conocimiento del Gobierno de la República».

Señor Alfonso Ayensa (consejero de Izquierda Republicana): «Mi partido tiene perfectamente definida su posición. Izquierda Republicana jamás pactará con ninguna organización totalitaria, sea de derecha o de izquierda».

NADA SABE DE LOS FALANGISTAS.—General Sarabia: «No quiero saber, ni sé nada, de falangistas ni de

monárquicos. ¡Bueno sería que los republicanos españoles acudiéramos en ayuda de quienes han hundido a nuestra Patria!»

Almirante Monreal (consejero del Partido Federal): «Ninguna delegación de Falange ha pretendido establecer contacto en México con el Partido que represento, ni ninguno de nuestros dirigentes, civiles o militares, han recibido invitación alguna en tal sentido». (El coronel Juan Perea es el presidente del Partido Federal Español.)

General Ruiz: «Sin perder, claro está, las perspectivas de España, estoy entregado por completo a mi trabajo. Sin embargo, desde el momento en que leí esa información pensé que se trataba de una tan burda como sospechosa fantasía».

Señor Mariano Joven (presidente de Izquierda Republicana): «Falso de toda falsedad que Izquierda Republicana esté en contacto, o haya escuchado simplemente esa supuesta proposición de Falange para unirse a nosotros, a fin de echar abajo el régimen que ella instaura. Ignoro si esos falangistas son simplemente unos fantasmas y si, de existir, han estado en México. De lo que

(Pasa a la página 2)

¡¡LIBERTAD!!

N.º 1 ORGANISMO DE LA NUEVA GENERACION IBERICA Julio 1957

ESPAÑOLES ¡DESPIERTA!

Ante un gobierno que nos lleva a pasos agigantados a la ruina de la nación, debemos preguntarnos sinceramente que hacemos para impedirlo, que hacemos para acabar de una vez con la cuadrilla de bandoleros que dicen gobernarlos. Tirando, ese es el lema a seguir. Tirando y cuando el pueblo se disgusta por algo, se le hacen unas pequeñas concesiones que más tarde se convierten en cadena de oprobios. Y tu español de la estirpe de patriotas del 1808, de esa raza que descubrió un nuevo mundo, que aborreció por las dosis de vanas distracciones que te facilitó el franquismo, con fuertes dosis de opio futbolístico o cualquier otra diversión inútil, pásas tu vida sin pensar por un momento que estás siendo el instrumento de unos intereses diabólicos que te llevan a la ruina, a la degeneración, no solamente tú, sino de tus hijos, de tu casa... en fin de esta España grandiosa que parece haberse convertido en un cementerio por obra y gracia de la traición franquista que ha apunhalado a España una vez más al consentir la indigna entrega de grandes trozos de terreno para la construcción de bases militares americanas. A cambio de un puñado de dólares, el franquismo nos ha vendido a una potencia extranjera, sin el menor escrupulo. La vida cada día se encarece más y ya no nos extraña que un artículo que días antes compramos por 10 pesetas, nos cueste 15 ó 20.

Se hacen cambios de gobierno, que a simple vista parece que van a variar el curso de la desastrosa economía nacional, pero luego todo sigue igual.

Editoriales de todos los periódicos nos hablan de un gran incremento en la construcción de viviendas baratas, y aún sigue existiendo un Pozo del Río ramplante en Fallé y otros poblados de chabolas, aparte de las familias hacinadas en una sola habitación, que dan un mentis total a la tan exagerada propaganda franquista.

Palabras y discursos están a la orden del día, pretendiendo convencernos, de que lo blanco es negro y viceversa. Recepciones y grandes banquetes a gentes de países lejados.

Uno de los muchos periódicos volantes que circulan por España sin permiso de la censura franquista.



TIPOS ENCONTRADIZOS

—Si el cepo tiene muchos brotes y rebrotos puede dar cosecha cargada un año o dos; pero el cepo queda acotado, como queda acotada la madre de diez hijos en diez años. La clase (calidad) gana con gaviño (podadera) sobrero. Los vinos clares cabeceros como el nuestro, igual que los espesos casi pastosos sin amerar miaja ni media de Bepén y Lanaja con los amielados tintos de Cariena, siendo espesos como son no pueden aguar. Si acaso, que los bauticen antes de fermentar. Más vale mermar el trago que beber como el engullidor de la peneta tragadera. El hombre tal como viene (quería decir sin evolucionar, el no reemplazado) bebe con malgaste como un envasador (embudo) y gasta mucho vino pero es porque se desgasta (o se derrocha). El cepo con muchos cabos (brotes) se derrocha en un paz de cosechas. ¿Ves cómo el malgaste del hombre y de la viña viene de no corregir lo natural? La sed no es natural más que con templanza...

Se habló en todos los tonos de sabiduría no libreca, de sabiduría popular. Aquel inolvidable Planeta hablaba con tal llaneza pensaba que parecía pensativa.

—Ahí tiene—decía con gracejo— el agua de balsas, el agua cocida de monte, la que pongo en la jarreta de tierra cocida; cocida al fuego del jarreto (alfarero) como cocida también está el agua que ponemos dentro, pero cocida por el sol; esta agua de monte la pones en jarreta puntillosa (porosa) cara al norte en la esquina del mas cuando vas a dormir y a la madrugada es agua de nieve, pero cocida antes por el sol; con el cierz que la enfria y el sol

que la quema, la recetan al enfermo descomido, al crio que no se acuerda de reir, a la zagala opilada (periodo retenido) a cualquier flojo de genio por gastarse (dispararse); al viejo sin dientes, dale agua de monte y digiere piedras, pero que no la beba caliente; cuece más bien el agua cocida que el fuego de paja quemada que se pone con el recajo (menestra) del labrador cuando sube a labrar al monte con un morral de judías y poca pereza.

—Planeta, Planeta, voy a apuntar lo que dices...

—No vale la pena. Siempre te acordarás de lo que te convence, te acordarás sin tomar apunte.

Verdad experimental. Lo demuestra este diálogo viejo casi de medio siglo y auténtico sin merma de sílaba.

Terminábamos de hablar delante de un cesto colmado de fruta: melocotón del Cinca, melón sazonado, carrazos de garacheta, con esas peras acuosas y dulces que resucitan a un muerto, mas prunas claudias sin acidez. Surgía el Planeta razonador y poeta sin saber leer ni escribir:

—El día que la uva se coma en vez de beberse fermentada en vino, el mundo se salvará... Nunca la fruta de allá abajo (la huerta) es mejor que en el monte. Con esta sequera es como se aprecia la fruta de polpa húmeda (pulpa).

—¿Por que, Planeta?

—Por el restojo (rastrajo). El aire seco aquí, la paja del restojo quemante con sed nos da sed de monte y la huerta nos la quita desde lejos.

—¡Maravilloso tipo! Sólo le sobra la tercerola.

Felipe ALAIZ.

EL GUARDAMONTE.

SE llamaba Planeta. Era guardamonte del Coscollar. El confin de relieve más visible era la sierra de Alcuibierre, lo bastante lejana para teñirse de ese color violeta que las tardes secas de fines de agosto nos dan en el monte llano o suaveente ondulado para regalo de los ojos. Después de un aguacero seguido de cierz, la sierra de Alcuibierre era azulena tirando a gris.

Resultaba Planeta hombre en extremo sugestivo, como si llegara de otras edades sin avisar y para no extrañarse de nada.

Cuarentena sólida, recia humanidad y estatura baja; sombrero negro de materia dura, como cartón-piedra, con estrecha ala circular; pantalón colgante, tan viejo y apedazado que parecía no haber sido nunca nuevo; ajustador (chaleco) pardo sobre corto blusa azul; abaraca de cuero cabrío y peales de entrecolor verde morenizo; faja no voluminosa de estambre negro.

Le cruzaba el pecho una banda de cuero en diagonal; la banda llevaba una chapa ovalada de reluciente latón con este letrero: Guarda jurado particular del Coscollar. Colgada del hombro derecho, el arma de los guardamontes.

Ojos tardaneros para la mirada, incluso si la desviaba; barba poblada, pero nunca larga; manos poderosas hechas al esfuerzo del agro; calma en andar y hablar; prestancia digna de un modelo de Zuloaga; tipo de otros siglos llegado a pie peonero, pero con tercerola; puñal en la faja.

La jurisdicción de Planeta tenía límite reducido en el espacio: unos 300 hectáreas de tierra cocida con balsas dispersas, agotadas por la sequera estival si tardaba en llover. Tenía también aquella jurisdicción del guardamonte una limitación temporal: tres meses de vigilancia: julio, agosto y septiembre; desde que la uva, aún agraz, apetece ser comida, hasta que finaliza la vendimia al rayar octubre.

¡Gran hombre aquel Planeta! La viña de casa circundaba el mas de piedra. Era una viña de diez hectáreas, la más extensa de guardar en el término y en la comarca. Frondosa, rica en moscateles blancos de pasa; en uva temprana blanca precoz; y luego la que madura tarde; la doradilla; la que se expone al sol inmediatamente después de vendimiada para que el mosto gane en azúcar; la gorda ovalada y el gregue, fruto de dioses sagrados en las colinas gregas.

Había en la extensa viña gallardía prevista de pámpanos. Se producía un río de clarete fragante tirando a rancio que sobraba los 17 gados.

Tendía parecía la viña en rigurosos esquinados con filo que podía cortar. La familiaridad con aquella viña me hizo comprender lo que dice Wells en sus solaces de prehistoria deducida cuando advierte la posibilidad de unos primeros cuchillos montaraces de piedra.

Comprendí también gracias al contacto con la naturaleza trabajada la identificación explicable que hace el hombre primitivo del sol con la serpiente. La serpiente de los montes de Aragón, entre el Ebro y el Cinca, se hace únicamente visible en lo fuerte extremo del verano cerca de la parva. Cuando quema el sol aparece la culebrera larga hasta cuatro o cinco palmos. El hombre de las épocas prehistóricas, más tributario del sol que el actual, veía tan sólo surgir la culebra cuando las cigarras se desesperan y el agua se evapora rápidamente. De ahí que su querencia de sol se comparara a la de la culebra, pero atribuyendo a ésta una especie de cita semisagrada con la divinidad solar.

Adivinaba Planeta todas estas particularidades antes de que yo terminara la explicación. Para no quedar achicado saltaba con una poesía en prosa sin ser poeta ni prosista y decía por ejemplo:

—La naturaleza es derrochadora. Tal vez lo mejor del mundo sea frenar, poder corto...

—¿Cómo?

La cuestión de los enigmáticos contactos

(Viene de la página 1)

estoy seguro es que, de haberse acercado a Izquierda Republicana, hubieran recibido la única respuesta que podemos darles: la de nuestro más rotundo desprecio.

Sin embargo, pocos días después de hecha pública esta información, el mismo periódico que lanzó al viento las campanas, insistió con el siguiente suelto aclaratorio («Últimas Noticias», 29 de junio 1957):

«Ahora resulta que «siempre sí» hubo contacto entre republicanos españoles y elementos falangistas que vinieron a México a auscultar opiniones para una posible unión de todas las fuerzas que desean derrocar al generalísimo Francisco Franco.

En efecto, un grupo de emigrados entre quienes contamos al general Perea, del Partido Republicano Federal; coronel Mogrovejo y Enrique Aguelo, de Izquierda Republicana, nos contó lo siguiente:

«Un viejo residente español que fue franquista y falangista y en un viaje a España volvió aqueado y desengañado, organizó hace unos días una fiesta con un pretexto familiar, en su hermosa finca cercana a la capital.

A ella, como ha hecho en veces anteriores, invité a amigos españoles republicanos, con los que trabé conocimiento por diversas razones hace años; algunos significados militares, dirigentes sindicales o de partidos políticos y tal vez algún ex ministro. Estos ignoraban que en la fiesta pudiera haber falangistas llegados de allá.

De sobremesa y en un aparte, el anfitrión se las arregló para que los falangistas, que no eran sólo los mencionados, sino algunos más de la Sección de México, trabaran conversación con los invitados republicanos y les declararon sus proyectos e intenciones francamente.

Los republicanos en principio se limitaron a escucharlos y ante la insistencia demandante de opiniones empezaron por decirles que el asunto mecesaba mayor esclarecimiento, pruebas y aportación inequívoca del valor de las fuerzas que decían representar y las posibilidades de una acción derrocadora del régimen del general Franco.

Se les dijo más. Era imprescindible que el sector civil y militar de Falange ahora disidente, hiciera un compromiso previo de oponerse a cualquier forma de restauración monárquica, declarando al régimen republicano como el único que aceptarían; que incluso se inclinase por una restauración republicana, comprometiéndose a su vez las Instituciones de la República a convocar inmediatamente a Cortes Constituyentes; que en el futuro constitucional había de coincidir con el máximo de reivindicaciones sindicales y

en la autonomía federada de los diversos pueblos de España y por último, que antes de todo era preciso contar efectivamente con las fuerzas militares y políticas que asegurasen el orden, evitando represalias de una y otra parte en todo el período constituyente.

Aunque los falangistas dijeron que esos eran los pensamientos de su disidencia para el futuro y que creían contar con las fuerzas precisas y aditas para esa misión de orden, los republicanos presentes les indicaron que meditaran y aportasen las pruebas de lo que decían y que en ese caso, ellos se encargarían, siempre de un modo reservado, como conviene en un asunto tan delicado, de inclinar el ánimo de los partidos y sindicales, toda vez que en el Pacto de París, recientemente suscrita, con otras fuerzas no republicanas, no estaban los compromisos tan claros y concretos como en esta cuestión.

Así terminó de momento el asunto que puede o no tener una continuación en una nueva reunión en México, en La Habana o en Nueva York.

Francisco FRAK

LA JUNTA ADMINISTRATIVA

Para dar mayor cohesión en todos los órdenes a las fuerzas que integren los Sindicatos Unicos, creemos necesario recomendar que la Junta Administrativa sea compuesta por partes iguales de todas las secciones del mismo. No reputamos necesario que la Junta sea nombrada en asamblea general del Sindicato; es preferible que cada sección reunida aparte, en asamblea, elija uno, dos o más compañeros (según el número de los de Junta y de secciones) para formar parte de la Junta Administrativa. Al reunirse ésta, sus componentes podrán distribuirse los cargos respectivos convenientemente. Procediendo como queda expuesto, todos los intereses, las necesidades y las reclamaciones de las secciones, podrán ser discutidos y resueltos satisfactoriamente, ya que la Junta dispondrá también de todos los elementos de juicio indispensables.

Se sobreentiende que la administración general del Sindicato Unico es incumbencia también de la Junta única.

LA RECAUDACION

La recaudación debe realizarse por individuos de todas las secciones y nombrados por las mismas; el número de éstos puede variar según la importancia numérica de cada sección; es conveniente que cada recaudador tenga destinado, junto o separado de sus compañeros, un puesto fijo donde conste inscrito el nombre de la sección respectiva; por este procedimiento se hará posible que los individuos de un mismo oficio concilien siempre, a ser posible, al recaudador respectivo, lo que facilitará en gran manera la labor general estadística, cuando las hojas de cotización se engloben en los libros de asiento, y a la vez se sabrá con más certeza el flujo y reflujo y altas y bajas por secciones de los componentes del Sindicato. Realizadas periódicamente las recaudaciones, pasan integras al tesoro central.

Por lo que a Barcelona se refiere, la Junta administrativa podrá nombrar los compañeros que se encarguen de la cotización en las sucursales de distrito, donde la afluencia de cotizantes haga necesario simplificar y aliviar el trabajo de los recaudadores del domicilio central.

COLLETONES DE «CNT»

Estas sucursales deben ser los verdaderos centros obreros de los distritos apartados del centro. Los Sindicatos deben nombrar para cada uno de estos Centros, una Comisión que venga a ser en todos los casos en que no sea necesaria la intervención del Comité Central, una verdadera Junta con atribuciones amplias para solventar en el orden de la organización, y aun en los litigios de orden relativo con los patronos, todas aquellas cuestiones que estime de su competencia, siempre de acuerdo con las normas y orientaciones generales expuestas en las asambleas magna; del Sindicato.

Estas Juntas de distrito, podrán también asumir las labores de propaganda, convocar talleres y editar y repartir, si las necesidades lo exigen, manifiestos, hojas y todo aquello que sirva para despertar el interés por la organización y la solidaridad para con los trabajadores organizados.

Los Sindicatos Unicos constituidos deben, en la medida de lo posible, procurar que tanto en el Centro como en las sucursales, vivan todos bajo el mismo techo, ya que la relación continua de todos los trabajadores permitirá disminuir, sino



VIAJERA

EN esta época del año, París presenta el aspecto acostumbrado, es decir, el aspecto de la época, porque si comparamos la vida de la ciudad en los meses veraniegos con la del resto del año, encontraremos unas diferencias extraordinarias. Se ha efectuado un tremendo cambio en los componentes de la población. En otros lugares, cuando llega la avalancha de visitantes con motivo de alguna fiesta se apodera de todos los sitios públicos y el aspecto del pueblo varía por completo. Sin embargo, los indígenas continúan allí, algunos haciendo su vida acostumbrada, otros viviendo de los forasteros y trabajando para ellos.

En París no sucede esto. Todo el personal que ocupa los cafés, los teatros, las calles, etc., durante el resto del año, desaparece de la ciudad y son los forasteros quienes les sustituyen. Durante la temporada veraniega en todos los lugares de Europa se puede encontrar un parisino pero en París no es tarea fácil. En los sitios de atracción se escuchan más alemán, y sobre todo inglés, que francés.

Una nación organizada con un sistema tan centralista como Francia, queda casi paralizada al detenerse el ritmo agitado y eficaz de la capital. La periferia, en cambio, recobra una actividad inusitada, de tipo local, intrascendente, pero que exige muchos esfuerzos y proporciona grandes beneficios. Se trabaja, claro está que se trabaja, pero ni se crea nada ni apenas se modifica. La actividad de la nación se reduce al entretenimiento de sus posibilidades técnicas y laborales, de la mejor forma que puede hacerse, limpiando de cansancios y miasmas el cuerpo y el espíritu de sus hombres activos. Aunque por la propia estructura de la organización social, quedan sin poder satisfacer la necesidad de reposo que reclaman imperiosamente sus cuerpos, muchos de los que más han contribuido a crear las condiciones económicas para que las vacaciones, casi generales, sean posibles, y que más merecen tales ventajas por la entrega que han hecho de sus energías personales.

Francisco FRAK

UNA HISTORIA VERGONZOSA

El diario «Excelsior», de México, publicó recientemente un artículo del periodista César Martino sobre el derecho de asilo en aquella nación. Tras pasar revista a toda una trayectoria histórica de México de apoyo a todos los perseguidos del mundo, el autor se ciñe escuetamente al caso que desea plantear. Es el siguiente:

«... No son pocos los refugiados políticos que en algunos países han encontrado cerradas las puertas de nuestras legaciones y en nuestra propia patria, después de darles abrigo y protección, los hemos convertido en perseguidos políticos, en algunas ocasiones con tal encomio y saña, como si estuviesen en sus patrias de origen, vigilados y acosados por quienes los expulsaron de su solar nativo. Guatemaltecos y cubanos, dominicanos y costarricenses, venezolanos y nicaragüenses, han sido perseguidos por nuestra policía, convirtiéndola la noble y humanitaria protección del derecho de asilo

en un amargo hospedaje en donde se les vigila y se les persigue, en donde se les hostiliza y se les ponen trabas hasta para reunirse.

«Y el más ignominioso y abyecto atentado al derecho de asilo acaba de consumarse en las personas de cinco marinos españoles que desertaron del buque de guerra franquista «Almirante Ferrándiz», y se refugiaron pidiendo la protección de México en la población de Tijuana, B. C. Se presentaron voluntariamente en la Oficina de Migración para manifestar que habían desertado por no estar conformes con el régimen político imperante en España

y solicitaron que se les autorizara a permanecer en México como asilados políticos. La contestación a sus ruegos llamamiento fué encarcelarlos en la propia población de Tijuana y entregarlos después a las autoridades estadounidenses.

«La historia, por vergonzosa, debe ser conocida por la opinión pública. Manuel Fernández Rodríguez, Agustín Orza Cabrera, Enrique Medina Fernández, Víctor Rodríguez Alonso y Cristóbal Jiménez dejaron su barco, anclado en los muelles de San Diego, California, para internarse en territorio mexicano por Tijuana, y se presentaron a las autoridades de migración en aquella ciudad fronteriza para acogerse al derecho de asilo, de que tanto hemos hecho justificado alarde ante el mundo entero. Y la contestación de nuestras autoridades migratorias fué encarcelarlos y avisar al comandante de su barco, permitiendo que éste, acompañado de un oficial del ejército estadounidense, llegara hasta la cárcel en que estaban detenidos para exhortarlos a que embarcaran y volver a España. Los marinos rechazaron la invitación del capitán franquista y aprovecharon el incidente para relatar la tremenda situación por que atraviesa el pueblo español bajo la dictadura del general Franco.



SENSACIONAL NEGOCIADO AL DESCUBIERTO

(Crónica de nuestro corresponsal en Chile)

DOS mil millones de pesos habría perdido el país, en caso de que hubiera concertado la compra de 150 toneladas de azúcar que INACO había negociado con la firma Czarnikow, Rionda y Cia., y que fué suspendida por orden del ministerio de Economía—luego de varios días de mayúsculo escándalo público en el que intervinó la mayor parte de la prensa y la radio, etc., etc.—, en espera del informe definitivo que emitirá la Contraloría General de la República.

El preinforme fué desfavorable al organismo que dirige Carlos Ferrer. Se dictaminó que para esa adquisición no se había tomado en cuenta a los demás comerciantes azucareros; no se había consultado al ministro de Economía, ni tampoco se había considerado al fiscal de INACO. Por último, no se habían realizado las contraofertas del caso. Todo este mecanismo fué atropellado por el Instituto Nacional de Comercio, que necesitaba de un decreto para efectuar este negocio y no de una simple resolución.

El preinforme trae un cargo más grave aún, se trató de sobornar a los funcionarios encargados de su confección. Los detalles ya están en poder del contralor, mientras escribimos estas líneas, comentando un nuevo suceso in-

calificable más, desarrollado entre las bambalinas del Estado, cada día más monopolizador de vidas y haciendas.

Esos son, por ahora, los entretelones oficiales de uno de los mayores negocios que elementos encubiertos en el poder, hayan dejado escapar de entre las manos, al haber sido descubiertos en plena impunidad. La cabeza visible de todo este embrollo «comercial», no es otro que el Sr. Ferrer—genio y figura hasta la sepultura—, de quien tuvimos ocasión de probar la paciencia de nuestros estimados lectores, en crónica anterior, a raíz del caso de los 13 muchachos estudiantes peruanos que siendo secretario de Gobierno, pretendió hacer pudrir en las mazmorras de Odría, antes que darles asilo en Chile, atentado que pudo ser evitado gracias a la eficaz intervención de todo el estudiantado del país.

Es de imaginar la actitud del grupo que se escuda tras la fachada del señor Ferrer, en el INACO, cuando los sucesos de primeros de abril arrojaban como saldo un reguero de sangre sobre las calzadas de Santiago, al pretender alzar la voz de protesta contra las grandes señorías que aprovechan para enriquecerse en poco tiempo a expensas del dolor ciudadano. Con los dos millones y medio de dólares que los mandamases del INACO—en combinación con quién sabe qué escondidas ramas de la burocracia gubernamental—, pensaban embucharse de una sola sentada, no se habría contribuido eficazmente a evitar que los uniformados disparasen a mansalva sobre los viandantes, ocasionando tantos muertos y heridos como son de conocimiento público? Y, ¿acaso las alzas no son, en su mayor parte, consecuencia de los más ignominiosos negocios gubernamentales? Pero todo esto es más o menos «honrado» y defendido por ciertos círculos que merodean a la sombra del poder. Todo tiene una explicación cuando se trata de dar el favor a los concordantes de las más oscuras actividades. A todo se pretenda dar una solución legalista, mientras que los despreciados en el banquete de la burocracia y del gobierno, navegan con el agua al cuello, bajo la tormenta de la codicia inhumana, desencadenada a través del territorio.

Día a día se vienen sucediendo los destellos, las tenebrosas negociaciones burocráticas, los abusos, las coimas, y el desparpajo de los apoltronados es cada vez mayor. Pero el último «affaire» del INACO, ha roto todas las medidas, destapando la olla en descomposición. Sus autores acaban de ser traspasados por la Comisión especial de la Cámara a la justicia ordinaria, y la ciudadanía espera que de una vez por todas, se le ponga coto a tantos desmanes y desafueros en las altas esferas dominantes. Vana esperanza, mientras que la mayoría de los interesados no reaccionan conscientemente contra el Estado opresor.

JAVIER de TORO.

PAGINAS VIEJAS

(Viene de la página 4)

niña toque mal; nada de eso. Por regla general salen de nuestra Escuela muy ilustres virtuosas. Mas es el caso que durante aquel verano que sigue al examen final de sus estudios tenemos que escuchar en balnearios, playas y Casinos la voz del padre, que dice a cada momento:

—¿Anda, Fulanita, toca la pieza de concurso para que te oigan estos señores!

De un periódico de Nueva York que reproduce a su vez una información tomada de «Los Angeles Times», transcribimos el siguiente cable hecho en San Diego el día 6 de los corrientes y que dice: «Según comunicado del Distrito Naval número 11, México ha rehusado conceder asilo político a cinco marinos españoles que desertaron en San Diego. Estos marinos, el cazatorpedero «Almirante Ferrándiz», cruzaron la frontera y se presentaron en Tijuana a las autoridades mexicanas, a las que dijeron que no querían volver a España mientras permaneciese en el poder el generalísimo Franco. Tulio López Lira, jefe de la Inmigración mexicana, ordenó a los desertores que volvieran a la frontera, donde la Marina norteamericana se hizo cargo de ellos para ponerlos a la disposición de las autoridades españolas. Según el señor López Lira, el secretario de Relaciones Exteriores justificó su decisión alegando que no había evidencia de persecución política.»

—Si es para bailar, mi niña no toca... A estas gentes sólo les entusiasman las machichas y los tangos. Mi niña sólo toca música clásica... Hoy tiene mi niña un dedo malo, hoy pueden ustedes atracarse de polcas y rigodones...

—¿Por que?

—Porque ellos son los que más sufrieron. Quiero ser amigo de todos, mexicanos, españoles... Los que tienen fe que me acepten como amigo y sacerdote; los no creyentes que me acojan como amigo.

—¿Se salvará España?

—Sus juventudes se aprestan a salvarle: obreros, campesinos, intelectuales... Estas nuevas generaciones que no aceptan, que se rebelan, contra el conformismo actual.

—¿Participan en esa rebeldía las juventudes sacerdotales?

—Tanto o más que las otras, los nuevos sacerdotes no se recatan de manifestarse contra el binomio: «Estado, igual a Iglesia».

—De lo que se deduce que también estos últimos veinte años de España

LUIS de TAPIA.

«Miles de mexicanos y de ciudadanos estadounidenses se han dirigido al señor Presidente de la República, don Adolfo Ruiz Cortines, y al señor general Lázaro Cárdenas, para pedirles que intervengan a fin de salvar a los jóvenes españoles. El señor Ferrer, ex presidente de la Junta Administrativa, y el señor Tello, en Washington, como nuestro cónsul en la ciudad de Los Angeles, anunciaron, en nombre del Gobierno de México, que se les concede asilo».

(Pasa a la página 3)

MEMORIA

En todos los casos los compañeros encargados de esta misión deben estampar en las hojas al hacer la recaudación, el número del carnet que cotizan y la profesión del portador; de este modo la estadística queda hecha sin esfuerzo mayor.

LA RECAUDACION

La recaudación debe realizarse por individuos de todas las secciones y nombrados por las mismas; el número de éstos puede variar según la importancia numérica de cada sección; es conveniente que cada recaudador tenga destinado, junto o separado de sus compañeros, un puesto fijo donde conste inscrito el nombre de la sección respectiva; por este procedimiento se hará posible que los individuos de un mismo oficio concilien siempre, a ser posible, al recaudador respectivo, lo que facilitará en gran manera la labor general estadística, cuando las hojas de cotización se engloben en los libros de asiento, y a la vez se sabrá con más certeza el flujo y reflujo y altas y bajas por secciones de los componentes del Sindicato. Realizadas periódicamente las recaudaciones, pasan integras al tesoro central.

Por lo que a Barcelona se refiere, la Junta administrativa podrá nombrar los compañeros que se encarguen de la cotización en las sucursales de distrito, donde la afluencia de cotizantes haga necesario simplificar y aliviar el trabajo de los recaudadores del domicilio central.

DEL CONGRESO CELEBRADO EN BARCELONA LOS DIAS 28, 29 Y 30 DE JUNIO Y 1º DE JULIO DE 1918

borrar por completo, el corporativismo, base en la actualidad de todas las divergencias existentes.

«El continuo contacto de todos hará entre sí, en su vida de continua relación, más sociales a todos los explotados en general.»

LAS SECCIONES

La autonomía en los órdenes moral de la organización y profesional, debe ser completa para todas las secciones que integran un Sindicato Unico. Esta autonomía puede también hacerse extensiva a las secciones cuando los sindicatos sean de carácter regional o comarcal en el orden administrativo.

Un Sindicato que tenga secciones adheridas y cuando éstas habiten en localidades apartadas del lugar donde el Sindicato reside, somos de opinión que éste debe conceder a aquéllas la autonomía administrativa. Entendemos, a pesar de lo expuesto, que todas las secciones, en casos de apoyo a los trabajadores en general, en las cotizaciones y en el orden moral, deben cooperar en la forma que el Sindicato general determine.

Asimismo entendemos que las secciones deben tener plenamente garantizado el que sus condiciones de trabajo, fruto de luchas incansables con la burguesía, deben ser respetadas por todos los componentes del Sindicato, en la forma que a la menor infracción de aquéllas por parte de la burguesía, la sección que se tratara de lesionar debe contar con el apoyo incondicional de todas las secciones que integran el Sindicato.

OTROS ASPECTOS DE LA AUTONOMIA DE LAS SECCIONES

Las secciones deben ser libres para reunirse por separado a) En todos aquellos casos en que en el seno de la colectividad profesional surja algún conflicto de orden interior o por reclamaciones a la burguesía.

b) Siempre que una sección pretenda hacer demanda, aunque ésta determine la huelga del oficio.

c) Cuando tenga necesidad de nombrar o renovar sus Juntas directivas o los compañeros que integran la Comisión de Junta Central.

Somos de opinión, sin que ello signifique coacción en ningún caso, que la Junta Central tenga en las asambleas de la sección voz consultiva y hasta el voto de todas las secciones en el caso no probable de que una de éstas pretenda discutir en sentido desfavorable la actuación de las demás secciones. En tal caso la discusión sólo puede llevarse a cabo en asamblea general de todo el Sindicato en pleno.

LAS JUNTAS DE SECCION.—SUS ATRIBUCIONES

Las Juntas de Sección pueden constar de tres individuos (un presidente y dos secretarios adjuntos). Estos serán elegidos en asamblea general de la sección respectiva. Las atribuciones de estas Juntas son amplias, en todos los casos en que las cuestiones a resolver no traspasen los límites del interés de la respectiva sección; en este caso, y en todos aquéllos en que la Junta se crea insuficiente para resolver por sí sola un litigio cualquiera, puede y debe requerir la intervención de la Junta única.

Sin embargo, en las huelgas de oficio, las comisiones cercas de la Patronal deben ser formadas por compañeros de la sección en lucha, y sólo cuando los mismos lo crean oportuno puede intervenir la Junta del Sindicato o compañeros de otro oficio, que los que luchan pueden delegar. Creemos necesario esta aclaración para evitar la intrusión en cuestiones de orden profesional de todos aquellos componentes del Sindicato cuya intervención, por el desconocimiento de la cuestión que se debate, pueda ser perjudicial para los intereses de los que luchan.

LA JUNTA ADMINISTRATIVA

Para dar mayor cohesión en todos los órdenes a las fuerzas que integren los Sindicatos Unicos, creemos necesario recomendar que la Junta Administrativa sea compuesta por partes iguales de todas las secciones del mismo. No reputamos necesario que la Junta sea nombrada en asamblea general del Sindicato; es preferible que cada sección reunida aparte, en asamblea, elija uno, dos o más compañeros (según el número de los de Junta y de secciones) para formar parte de la Junta Administrativa. Al reunirse ésta, sus componentes podrán distribuirse los cargos respectivos convenientemente. Procediendo como queda expuesto, todos los intereses, las necesidades y las reclamaciones de las secciones, podrán ser discutidos y resueltos satisfactoriamente, ya que la Junta dispondrá también de todos los elementos de juicio indispensables.

Se sobreentiende que la administración general del Sindicato Unico es incumbencia también de la Junta única.

LA RECAUDACION

La recaudación debe realizarse por individuos de todas las secciones y nombrados por las mismas; el número de éstos puede variar según la importancia numérica de cada sección; es conveniente que cada recaudador tenga destinado, junto o separado de sus compañeros, un puesto fijo donde conste inscrito el nombre de la sección respectiva; por este procedimiento se hará posible que los individuos de un mismo oficio concilien siempre, a ser posible, al recaudador respectivo, lo que facilitará en gran manera la labor general estadística, cuando las hojas de cotización se engloben en los libros de asiento, y a la vez se sabrá con más certeza el flujo y reflujo y altas y bajas por secciones de los componentes del Sindicato. Realizadas periódicamente las recaudaciones, pasan integras al tesoro central.

Por lo que a Barcelona se refiere, la Junta administrativa podrá nombrar los compañeros que se encarguen de la cotización en las sucursales de distrito, donde la afluencia de cotizantes haga necesario simplificar y aliviar el trabajo de los recaudadores del domicilio central.

COLLETONES DE «CNT»

Estas sucursales deben ser los verdaderos centros obreros de los distritos apartados del centro. Los Sindicatos deben nombrar para cada uno de estos Centros, una Comisión que venga a ser en todos los casos en que no sea necesaria la intervención del Comité Central, una verdadera Junta con atribuciones amplias para solventar en el orden de la organización, y aun en los litigios de orden relativo con los patronos, todas aquellas cuestiones que estime de su competencia, siempre de acuerdo con las normas y orientaciones generales expuestas en las asambleas magna; del Sindicato.

Estas Juntas de distrito, podrán también asumir las labores de propaganda, convocar talleres y editar y repartir, si las necesidades lo exigen, manifiestos, hojas y todo aquello que sirva para despertar el interés por la organización y la solidaridad para con los trabajadores organizados.

Los Sindicatos Unicos constituidos deben, en la medida de lo posible, procurar que tanto en el Centro como en las sucursales, vivan todos bajo el mismo techo, ya que la relación continua de todos los trabajadores permitirá disminuir, sino

LA JUNTA ADMINISTRATIVA

Para dar mayor cohesión en todos los órdenes a las fuerzas que integren los Sindicatos Unicos, creemos necesario recomendar que la Junta Administrativa sea compuesta por partes iguales de todas las secciones del mismo. No reputamos necesario que la Junta sea nombrada en asamblea general del Sindicato; es preferible que cada sección reunida aparte, en asamblea, elija uno, dos o más compañeros (según el número de los de Junta y de secciones) para formar parte de la Junta Administrativa. Al reunirse ésta, sus componentes podrán distribuirse los cargos respectivos convenientemente. Procediendo como queda expuesto, todos los intereses, las necesidades y las reclamaciones de las secciones, podrán ser discutidos y resueltos satisfactoriamente, ya que la Junta dispondrá también de todos los elementos de juicio indispensables.

Se sobreentiende que la administración general del Sindicato Unico es incumbencia también de la Junta única.

LA RECAUDACION

La recaudación debe realizarse por individuos de todas las secciones y nombrados por las mismas; el número de éstos puede variar según la importancia numérica de cada sección; es conveniente que cada recaudador tenga destinado, junto o separado de sus compañeros, un puesto fijo donde conste inscrito el nombre de la sección respectiva; por este procedimiento se hará posible que los individuos de un mismo oficio concilien siempre, a ser posible, al recaudador respectivo, lo que facilitará en gran manera la labor general estadística, cuando las hojas de cotización se engloben en los libros de asiento, y a la vez se sabrá con más certeza el flujo y reflujo y altas y bajas por secciones de los componentes del Sindicato. Realizadas periódicamente las recaudaciones, pasan integras al tesoro central.

Por lo que a Barcelona se refiere, la Junta administrativa podrá nombrar los compañeros que se encarguen de la cotización en las sucursales de distrito, donde la afluencia de cotizantes haga necesario simplificar y aliviar el trabajo de los recaudadores del domicilio central.



El espíritu individualista inglés predomina en las esferas socialistas, anarquistas y libertarias. En general, haciendo de la actividad revolucionaria un trabajo selecto, bueno intelectualmente, pero insuficiente para influir en el ánimo de la clase trabajadora inglesa.

Instituciones públicas como las Bibliotecas, la B.B.C. y otros centros docentes patrocinan lecturas, editan literatura social y científica, y de palabra o por escrito se propagan las modernas teorías marxistas y los estudios sociológicos más interesantes. Todo esto contribuye a que se forme una nueva generación más en consonancia con las aspiraciones de los pensadores y filósofos que tuvo y tiene Inglaterra.

Sin embargo, lo que más sorprende a los que sienten preocupaciones sociales, políticas y revolucionarias, es la falta de interés de la mayoría de los ingleses en estos problemas. Sin desmerecer a la minoría que aspira a superar sus conocimientos, la gran parte de ellos que sienten alguna inquietud revolucionaria e intelectual son los estudiantes que residen temporalmente aquí. Los trabajadores ingleses pertenecientes a la Trade Unions, por lo general son dóciles al liderazgo y por consiguiente todos los movimientos industriales y políticos carecen de potencialidad colectiva, pese a ser los sindicatos ingleses una de las fuerzas numéricamente más gigantes.

El Trade Union Congress aglutina unas 200 secciones compuestas aproximadamente por varios sindicatos dentro del mismo ramo: los mineros mantienen 8; los ferroviarios, 3; el transporte, 8; Construcciones navales, 3; los metalúrgicos, 25; Acero y derivados, 21; Construcción y madera, 17; Algodón, 37; textil aparte del algodón, 18; Vestir, 8; Piel y zapatería, 5; Artes gráficas, 12; alimentación, química y vidrio, 16; Agricultura, 1; Empleados públicos, 4; Profesiones liberales, 6; Oficios varios, 4; aparte de otros sindicatos menos numerosos.

Cada sección ofrece características distintas de desenvolvimiento. Mientras en los mineros y portuarios el espíritu de lucha es más impresionante, en los sindicatos gráficos la burocracia del liderazgo y la falta de cohesión militante entre los afiliados hace que estas secciones sean inactivas. No puede trabajarse en ningún taller gráfico o imprenta a menos que se pertenezca a la Trade Unions y no puede pertenecerse a ese sindicato a menos que se trabaje en artes gráficas.

El closed shop viene siendo castigado como medida dictatorial de los sindicatos por parte de los accionistas de Fleet Street y en particular por el semanario «The People Guardian», que se publica con el único propósito de intensificar una campaña de descrédito de la sección gráfica afecta a la Trade Unions. Ni el sindicato da mucha importancia a ello ni a los obreros les preocupa lo más mínimo esta propaganda. Saben que sin sindicato,

los periódicos ingleses dejarían de publicarse dado el sistema tradicional de relación y estiramiento entre la Trade Unions y las Empresas. Los delegados sindicales poseen más influencia que los encarados puestos por los patronos. En los talleres todo lo que se mueve y se hace es controlado por el «father of chapel» (padre de la capilla), que no es otra cosa que delegado sindical y cuya etimología, como todo lo inglés, proviene de que habiendo sido William Caxton el primer impresor inglés y tener en la abadía de Westminster su pequeño taller de imprimir, desde entonces todos los talleres de impresión son capillas y el representante de la Trade Unions el padre.

La posición legal de la Trade Unions data de 1871 como consecuencia de una serie de huelgas revolucionarias en Sheffield y Manchester. Desde su origen los sindicatos ingleses han dado señales de más actividad social en los centros industriales y textiles; quizá sea en ese área de donde parten algunas conatos revolucionarios de importancia. Una serie de leyes y compromisos políticos ha hecho de la Trade Unions una organización obrera nacional, subordinada a los intereses nacionales, y en consecuencia dependiente del Estado de la administración del país. Las huelgas son legales para conseguir mejores condiciones de salario, pero ilegales si son calculadas para coartar el poder del gobierno o se inflige, directa o indirectamente, sacrificio a la nación. Y tan estrecha es la relación de una cosa con otra que difícilmente se considera legal un conflicto a menos que sea declarado «oficial», y en cuyo caso entran en juego todos los resortes de la burocracia legal y jurídica entre la Trade Unions y el Estado que anula por completo la independencia y libertad del individuo que presiona desde su sección.

Es cierto que con el curso de los años, desde las viejas clases liberales hasta el más reciente laborismo extremista, en el proceso legislativo y gubernamental se han hecho concesiones a los obreros. Por otro lado los impuestos a las empresas y los descuentos en las herencias ha disminuido el amasamiento de fortunas y ha contribuido a que desaparecieran las antiguas barreras sociales de gente muy rica y gente muy pobre, haciendo más equilibrado el nivel económico. Esto y la democratización de pensamiento y asociación ha hecho que los ingleses se consideren relativamente satisfechos con su sistema político y social. Tienen libertad sindical y política y seguridad social y para la mayoría otra aspiración resulta complicada. Unos pertenecen a la Trade Unions para poder emplearse en su profesión, y los demás porque algún «club» han de tener para compartir las horas con sus compañeros de trabajo.

De ahí que pese a haber sido Inglaterra el país por donde más pensadores y filósofos pasaron, es tan difícil influir colectivamente en el sentido revolucionario. Además no debe perderse de vista que es en Inglaterra en donde por mérito de actividad intelectual se han concedido títulos honorarios a hombres de ideas avanzadas.

A. ROA.



DIVULGACIONES

LA NUEVA CULTURA

El mundo, en tal que astro, sufre una evolución constante ante nosotros, a cuyo hecho han prestado los hombres poca atención. Seguramente, por no haber dedicado a los hechos que son consecuencia de ella, tan lenta y profunda, un decidido empeño de comprensión. Pero, por suerte, lo que no da la teoría lo da la práctica, y ya empiezan a notarse los clamores de infinidad de pueblos y naciones que comienzan a notar los preliminares de una serie de desastres. Los temblores de tierra frecuentes, y muchos desastrosos; la deformación constante de las líneas férreas y las carreteras; el hundimiento de ciudades enteras o parte de ellas; la desaparición de fuentes y la desviación de ríos; el cambio de continentes, de playas y de costas. La fusión de los hielos en las regiones polares; las variaciones de la topografía y de la orografía, insensible pero constante. La aparición y la desaparición de islas. El desgaste del mundo subterráneo

Todo esto, y tantísimo más que omitimos, es el toque de alarma para todos los habitantes de la Tierra, y los libros de ciencia piden un mapa exacto del mundo, tan importante como descuidado.

Y he aquí que en las páginas de numerosas revistas técnicas se han inscrito reiteradamente los términos de tan evidente necesidad, porque el mundo, ya lo hemos dicho, es un núcleo dinámico que se desgasta sin probabilidades de reposición.

Ante todas las cartas geográficas, los más entendidos, declaran que éstas no son suficientes para conocer o al menos explorar, el mundo actual. Todos los manuales, enciclopedias y atlas universales, no tienen en cuenta vastas zonas de ignorancia geográfica y geofísica. En todos los dominios de la cartografía existen millones de kilómetros cuadrados, de los cuales lo ignoramos todo, o a lo más tenemos noticias incompletas, y añaden que para llegar al conocimiento suficiente del mundo, convendría a toda prisa, dibujar y editar lo que se podría muy bien llamar «Atlas de Ignorancia».

Existen numerosos mapas que indican la altura de las montañas y la profundidad de los océanos en diversas regiones del mundo, mientras que de la región de las tierras solamente existen cartas topográficas, es decir del relieve del suelo, o sea la décima parte de los 140 millones de kilómetros cuadrados de la superficie terrestre.

Lo menos conocido es el hemisferio Sur, el cual comprende un cuarto de la superficie terrestre si no se tienen en cuenta los casquetes polares de Groenlandia y del Antártico. En esta porción de la tierra ecuatorial se cuenta menos de un décimo de la población mundial. No se conoce, pues, que una porción de las vastas zonas oceánicas aun comprendiendo las que bordean el continente antártico.

Para ser completo un Atlas general debería contener otras indicaciones que las montañas, océanos, caminos, emplazamientos de las poblaciones y las decenas de otros detalles simbolizados en las cartas clásicas. Y a fin de contribuir a la publicación ulterior de una Enciclopedia geográfica completa, proponemos la publicación de un verdadero «Atlas de Ignorancia», comprendiendo un centenar de mapas que demostrarán claramente las insuficiencias de nuestros conocimientos.

Entre las varias cartas se imponen las de enfermedades. El capítulo de geografía médica es de los más importantes, como todos comprenderéis sin más esfuerzos.

La meteorología debe ampliarse con detallados medios y modernos aparatos que consiguen apoderarse de todos los datos necesarios para que la vida sea una verdadera vida sin contratiempos ni sorpresas, y útil, además, a impulso de las corrientes regulares y periódicas de los millones de metros cúbicos de aire que constituye la gran burbuja que rodea al esférico terrestre.

Ya existe establecido un mapa que detalla los diversos valores agrícolas de las variadas tierras del mundo, cuya utilidad, cada vez mayor en el porvenir, es fácil de imaginar con una simple reflexión.

La meteorología es una fuente de preguntas a las que es preciso contestar para la completa eficacia del trabajo. Ahora cada uno se establece su propio programa, mientras por su lado pasa la riqueza sin ser adquirida y bien aprovechada.

Otros mapas constatarían nuestra impotencia actual y esto nos anima en la esperanza de un pronto resurgimiento de la humanidad. Podemos hablar también de las rocas, tanto de las superficiales como de las profundas. Y de los vegetales y animales, etc., etc., teniendo por finalidad la armonía universal para el progreso.

Se ha hablado de un «Atlas general de Ignorancia» como cosa posible entre los idealistas. Pero, ¿es que hallaremos bastantes idealistas para trazarlo y repartirlo? Esto es una duda profunda que no sabemos cómo resolverla. Sin embargo, hemos titulado este trabajo «Atlas de nueva cultura», y quizás sea éste el camino, es decir, que un gran

Por Alberto CARSI

La cultura no ha de redimir a través de todas las imposiciones y dificultades, porque la cultura es espiritualidad.

No hay más que ver en la historia humana la cantidad de conflictos guerreros que la han envilecido. Desde todos los tiempos y desde todos los puntos de vista. Por esto, lo esencial es suprimir la guerra. ¿Y cómo suprimirla? Quizás la solución saldría sustituyéndola por una nueva cultura arquitectada sobre un pedestal que desconocemos todavía. Por la nueva cultura hemos de trabajar en la forma que aconsejen los mejores, los que siempre han luchado contra la imposición y en favor de lo justo, de lo sabio y de lo bueno.

Lo sabemos; grande es nuestro quehacer, pero como también es grande nuestra necesidad, no tenemos perdón si no nos limpiamos para siempre nuestras manos teñidas, y curamos a nuestro corazón envilecido, por el ejemplo y la acción de la parte ignominiosa de la historia, que es la fuerza y el poder abusivo. Seguidamente acudiría a tomar parte en la nueva felicidad social la nueva cultura que aportaría todo lo necesario para una vida colectiva perfecta.

Para ser completo un Atlas general debería contener otras indicaciones que las montañas, océanos, caminos, emplazamientos de las poblaciones y las decenas de otros detalles simbolizados en las cartas clásicas. Y a fin de contribuir a la publicación ulterior de una Enciclopedia geográfica completa, proponemos la publicación de un verdadero «Atlas de Ignorancia», comprendiendo un centenar de mapas que demostrarán claramente las insuficiencias de nuestros conocimientos.

Entre las varias cartas se imponen las de enfermedades. El capítulo de geografía médica es de los más importantes, como todos comprenderéis sin más esfuerzos.

La meteorología debe ampliarse con detallados medios y modernos aparatos que consiguen apoderarse de todos los datos necesarios para que la vida sea una verdadera vida sin contratiempos ni sorpresas, y útil, además, a impulso de las corrientes regulares y periódicas de los millones de metros cúbicos de aire que constituye la gran burbuja que rodea al esférico terrestre.

Ya existe establecido un mapa que detalla los diversos valores agrícolas de las variadas tierras del mundo, cuya utilidad, cada vez mayor en el porvenir, es fácil de imaginar con una simple reflexión.

La meteorología es una fuente de preguntas a las que es preciso contestar para la completa eficacia del trabajo. Ahora cada uno se establece su propio programa, mientras por su lado pasa la riqueza sin ser adquirida y bien aprovechada.

Otros mapas constatarían nuestra impotencia actual y esto nos anima en la esperanza de un pronto resurgimiento de la humanidad. Podemos hablar también de las rocas, tanto de las superficiales como de las profundas. Y de los vegetales y animales, etc., etc., teniendo por finalidad la armonía universal para el progreso.

Se ha hablado de un «Atlas general de Ignorancia» como cosa posible entre los idealistas. Pero, ¿es que hallaremos bastantes idealistas para trazarlo y repartirlo? Esto es una duda profunda que no sabemos cómo resolverla. Sin embargo, hemos titulado este trabajo «Atlas de nueva cultura», y quizás sea éste el camino, es decir, que un gran



Movimiento gremial

V y último

El movimiento gremial en el país es otro capítulo del que en parte hemos informado en otras crónicas. Pero como el movimiento obrero es una presa muy codiciada por todos los aspirantes al poder político y económico, siempre queda mucho que decir.

La máquina infernal y represiva montada por Perón, cuyo resorto ejecutor era la C.G.T., ha sido debidamente cuidada, manejada y alimentada por el Gobierno de la «revolución libertadora», para apuntalar su triunfo y servirse del caudal peronista como instrumento de sus cálculos y contrarrestar la acción de la F.O.R.A. en el campo gremial. Por eso dejaron en vigencia todos los decretos y leyes del régimen deperonista.

La famosa Secretaría de Trabajo y Previsión creada con suma maestría por Perón, es hoy el ministerio más codiciado por los distintos partidos políticos. Desde allí se ordena a los patronos que ningún convenio será reconocido si no es refrendado por las autoridades de dicho ministerio. Por este motivo, las organizaciones como la F.O.R.A. no aceptan el arbitraje estatal ni terceras instancias, se ven así privadas de arreglar directamente con los patronos.

Por otra parte, la mentalidad de los trabajadores, en un porcentaje bastante elevado, es totalmente legalista. Los doce años de dictadura sindical, de organización forzosa por el Estado, crearon en la gente joven una mentalidad negativa, llena de lagunas, cerrada a la admisión de ideas generosas. Solo piensan en el acomodo fácil y en el alistamiento en organizaciones sin definición y con buenos puestos retribuidos.

Esta psicología ambiental, es el campo propicio para los sembradores de la antigua reformista y cultores del reformismo vertical. Bolcheviques y socialistas se inclinan reverentes ante los

manifiestos para granjearse la confianza de los interventores gubernativos, para dirigir «democráticamente» a los trabajadores y conducirlos por el afoso camino de la legalidad. Católicos y radicales frontistas, camaleones demagógicos de un sindicalismo unificado bajo el patrocinio del Estado o de la cruz, o las dos cosas a la vez, se desviven por forjar desde sus tribunas, la «felicidad de los trabajadores». Está tan confuso y enmarañado el campo gremial argentino, que no es nada fácil el poder orientarlo hacia el recto camino de su necesaria emancipación.

El viejo y prestigioso movimiento anárquico de la F.O.R.A. cuenta con hondas simpatías en todo el país, no sólo entre los trabajadores, sino que también entre la gente estudiosa y amiga sincera de la libertad, quien lo ama y tiene en gran estima. Sus gremios y militantes hacen todo lo posible por reconquistar la libertad y el decoro sindical al movimiento obrero argentino. La tarea resulta ardua por las causas ya explicadas, pero como cuenta con un caudal histórico no igualado por ninguna corriente social o política, con la conducta ejemplar de sus militantes, la clara posición de sus ideas manumisoras que lo determinan, todo ello representan factores «importantísimos» para la orientación futura de los trabajadores y la misma vida social argentina.

Como movimiento numérico, la F.O.R.A. no cuenta hoy con grandes falanges de obreros organizados, no obstante ser gremios organizados y muchos en estado de reorganización. La F.O.R.A. es una gran fuerza moral en todos los sectores de la población. Su literatura es leída con sostenida satisfacción, y hasta los comentarios de otros movimientos combatidos por la F.O.R.A., no pueden menos que reconocer la rectitud de este movimiento quietosco y propagador de libros y bellos horizontes.

CORRESPONSAL

Consideraciones sobre las elecciones en Argentina

RECIENTEMENTE hubo elecciones sobre todo el territorio de la Argentina para elegir 205 representantes que se encargaron de la reforma de la Constitución de 1853 que Perón había derogado en 1949 para reemplazarla por la suya propia, la cual a su vez fue anulada hace dos años por los militares que lo expulsaron del poder. Es de notar que los militares que sustentan el poder en la Argentina desde 1955 no se dan ninguna prisa para tras pasar el gobierno a los partidos políticos y, ni esperanzas las hay, ya que las primeras elecciones se efectuarán por febrero de 1959.

Hay una causa de fondo en esta persistencia militar por sustentar las riendas del gobierno. Es que del primer instante en que los militares destruyeron la tiranía excrebante de Perón se enfrentaron con la realidad de que el pueblo era profundamente peronista, que la gran masa de los trabajadores no se sentía satisfecho de la expulsión de su líder que anhelaba el pronto retorno de quien había dado a la Argentina un estado totalitario. Realmente los militares salvacionistas fracasaron, porque hicieron la revolución para darle la libertad al pueblo argentino y éste despreció dicho obsequio como continúa despreciando y desconociendo del gobierno del general Aramburu. Sabedor de esta situación, que es una de las causas del malestar social en el país, el gobierno demoró dos años los comicios para elegir una simple constituyente, para así, tener tiempo de destruir el movimiento peronista. Pero los resultados son bastante malos, ya que el gobierno sólo ha obtenido 101 representantes de un total de 205. Es decir, que el pueblo se niega a prestarle su cooperación y la opinión pública se encuentra desquiciada por más de 40 partidos políticos.

La gran inquietud del gobierno argentino es que en las próximas elecciones, de aquí a 18 meses, para elegir diputados, senadores y presidente de la República, que gane el partido peronista que hoy está colocado al mar-

gen de la ley. Es de notar en estas acciones de masas, que los pueblos actúan muchas veces de manera reaccionaria. Y no hablamos de la Argentina como de un caso particular y excepcionalmente vergonzoso, sino que simplemente lo tomamos como base para hacer consideraciones generales sobre el panorama actual del proletariado mundial, que desde hace más de treinta años se concede gobiernos de carácter totalitario, ya que no es cierto que Perón sostenía su tiranía solamente en la violencia de las bayonetas como la prensa proplal. Demostración es que los militares organizaron siete rebeliones contra el gobierno justicialista, y bien podemos decir que durante diez años estuvieron en guerra permanente y silenciosa contra la tiranía, y por otra parte en estas últimas elecciones, más de dos millones de trabajadores votaron en blanco por orden de Perón.

Si dispusiéramos de los detalles de las últimas elecciones encontraríamos allí cuestiones bastante sorprendentes como ha sido la reorganización total de los padrones electorales.

Cuando se le quita la cadena a un perro, éste, por lo general, vuelve al patio de su amo para que su patrón lo amare nuevamente. A veces, y por excepción, el can no retorna en absoluto a su misión y de un esclavo queda de una misión y de un bien, libertad voluntaria; vaga, prefiriendo la libertad de maga ración a una servil y considerable del pueblo argentino, según sabemos, no desea una política de pan y libertad, sino de pan sin libertad. El proletariado argentino, en su conjunto mayoritario, no se rebeló nunca contra la tiranía justicialista; fueron los militares quienes hicieron la guerra al general Perón.

Cuando éste hace dos años fue derrotado por sus camaradas de armas, el pueblo aplaudió a los herederos de su amo. Ello fue motivo suficiente para proclamar en todos los tonos los méritos democráticos de la población argentina, cuando en verdad aplaudía a la misma cruel indiferencia.

De acuerdo con las mismas declaraciones del presidente de la Argentina, los militares conservarán el poder todavía por un plazo mínimo de dos años, lapso de tiempo en que pretenden terminar de desperzonar a las masas trabajadoras; es decir, hacer un lavaje cerebral del tipo que se practicó en Europa después de la guerra, con la mentada campaña de desnazificación. Pero lo visto, tras dos años de ausencia de Perón, muchos no se olvidan de su líder y aun estarían dispuestos a girar en la Plaza de Mayo: «La vida por Perón! La vida por Perón!»

El gobierno de Aramburu se encontró desde la primera hora con una administración en ruinas, sin divisas extranjeras, con el comercio exterior paralizado, con una deuda exterior fabulosa, sin medios económicos para renovar e impulsar la industrialización del país. Resumiendo, se hizo impopular frente a una masa hostil que nada ha tratado de comprender ni de crear por propia iniciativa. Una masa desesperada, angustiada, depersonalizada, esperando el retorno de Perón. Es una manifestación malsana del mismo carácter de histeria colectiva con que se agitan las multitudes bajo el impulso de los profetas anunciando la próxima venida del Mesías. Pero lo terrible, lo que a veces desespera es que el pueblo se niega violentamente a ser libre. Se acostumbra a obedecer. No quiere saber nada con un régimen donde—al menos teóricamente—cada hombre debe hacer frente a sus propias responsabilidades; sólo gusta de la ruta fácil de quebraderos de cabeza. Las masas de esta época están desprovistas de voluntad. Es deplorable, pero es verdad. Una verdad para meditar. Muchos trabajadores, en acto abyecto y suicida, han repudiado la libertad y han preferido la comodidad y en una salva frenética de aplausos se han entregado de rodillas a esclavos a los tiranos. Algunos dictadores, como Mussolini, Stalin, Perón, han sido derrotados por las fuerzas armadas, pero los pueblos han quedado limitados a las enseñanzas de los amos caídos. El pueblo no recupera la libertad. Este conserva intacto su espíritu de hombre simple sin iniciativa, dirigido y controlado.

El gran drama de la Argentina es ese pueblo que pide condiciones mejores de vida pero no aporta una sola idea o iniciativa para la solución de su propio bienestar social, económico y cultural. Su planteo consiste en que el gobierno lo haga todo. Que es a lo que se reduce la aspiración del proletariado mundial y que es la idea que aportó el fascismo en la renovación del Estado.

En este aspecto, podemos observar en Europa cómo el proletariado se desilusiona en una calma apatía. No tiene confianza en la eficacia del gobierno, que dicta las condiciones de trabajo, salarios, vacaciones, premios, desocupación y jubilaciones. Y por otra parte los obreros norteamericanos se han privado de toda iniciativa (que pudiera dar un rumbo nuevo a la historia de la Humanidad) al permitir que el gobierno intervenga en todas las esferas de la vida. De lo que resulta, que más de la mitad de la población trabaje para el Estado y que las inversiones para la producción y el comercio desde 1933 sean cinco veces más elevadas que las reportadas por el capitalismo en dichos años.

Victor FUENTEALBA

Peró sigamos adelante.

La niña obtiene, en quinto, sobresaliente premio; en sexto vuelve a obtener la misma nota; en séptimo, tras el sobresaliente, concurre al premio fi-

(Pasa a la página 2)



INTENSO TERREMOTO SACUDIÓ A MEXICO

(Crónica de nuestro corresponsal en México)

MEXICO, D.F., a 27 de julio de 1957.—A las 2:40 AM de la madrugada de hoy, esta capital despertó con la horrible sensación de un temblor. Dos minutos más tarde creímos que nuestro fin se acercaba; se iniciaba el desgarramiento de la estructura del edificio en el que habitamos.

Pero la «hora cero» no había llegado. La danza del macrocosmo se iba atenuando lentamente, en una macabra oscilación que convertía la ciudad en una gelatina. Pero el terremoto que nos ha sacudido en esta fría noche, ha dejado su huella mortal. Desde las 3 AM, en medio de los comentarios de un vecindario sobresaltado, hemos estado escuchando las sirenas de las ambulancias y de los cuerpos de bomberos. Nos hemos quedado sin luz y sin agua. En la obscuridad, solamente se perciben tres o cuatro edificios iluminados (tienen planta propia) para evitar—sobre ellos—posible colisión aérea; son las torres de «Telesistema» y el rascacielos de la Latinoamericana; la estructura más alta de esta parte del mundo y que ha resistido maravillosamente las oscilaciones del 7 grado de la escala Mercalli, debido a que está construido según la técnica de pilotes flotantes, que estableció el arquitecto americano Frank Lloyd Whright, para evitar destrucciones con posibles sismos.

A las 7 AM, la ciudad presenta un aspecto inusitado para un domingo cualquiera. Multitudes se dirigen a distintos puntos de la metrópoli, para entablar contacto con familiares y para observar cualquiera de los cien desplomes que han ocurrido. El Ángel de la Independencia, que corona la columna del mismo nombre se ha desplomado; inaugurado por Porfirio Díaz en 1910, era el símbolo de la nación. Varios edificios modernos están reducidos a escombros y, en algunos de ellos, el número de muertos y heridos es impresionante. Los trabajos de salvamento prosiguen con valentía y decisión. Todo el mundo ayuda. Los «extras» de los rotativos son pregonados sin cesar por los voceadores. «Excelsior», «Novedades» y «El Universal» cambiaron sus formatos al amanecer para informar del desastre en sus primeras ediciones. Las emisoras supervivientes—la mayoría está silenciosa por falta de energía motriz—lanzan llama-

dos y peticiones a las distintas corporaciones capitalinas de las cruces roja y verde.

Al anochecer se calculan los muertos en 34 en los heridos en cerca de 300, pero la cifra puede aumentar en cualquier momento. Varios cines y teatros han sido clausurados, debido a las omi-

dos y peticiones a las distintas corporaciones capitalinas de las cruces roja y verde.

Esta noticia, que se repite veinte o treinta veces durante el mes actual, se halla compuesta en todas las imprentas, y tan sólo se varían en ella el nombre de la alumna, el número del año que cursa y el apellido del maestro profesor de tal prodigio.

Lo restante del suelto es idéntico. La señorita es siempre *aventajada*; la nota es siempre la de *sobresaliente*, y la noticia es siempre mandada insertar por los padres de la criatura.

Pero lo más visible es la nota. En ciertos centros de enseñanza femenina no se comprende otra calificación. En música todas las señoritas son *sobresalientes*. ¡Habrá que oír tocar el piano a una buena o a una aprobada...! Claro es que también a ciertas *sobresalientes* hay que oír las, más es lo cierto que la nota superior de la escala de notas universitarias se prodiga en música más que en ninguna otra enseñanza.

«¿Ya está ahí! Apenas llega junio, la consabida niña aparece en todos los periódicos...»

«En los ejercicios certificados ayer en la Escuela Nacional de Música y Declamación obtuvo la nota de sobresaliente, en quinto año de piano, la señorita Fulana Mengézar, aventajada discípula del señor X.»

Por el pronto el problema no es complicado.

—Que vaya estudiando el solfeo—dice el padre.—Eso siempre la convendrá.

—¿Sabes quién puede darte lección?—objeta la madre.—Pues Casimiro, el pianista del sexteto del «Cine de Hortaleza». Es un chico muy aplicado, que sacó premio en el Conservatorio.

—No me parece una maravilla ese chico, pero, en fin, para las primeras nociones de solfeo va servir.

Mientras la niña estudia solfeo, la familia no se toma gran interés por la enseñanza. A pesar de ser la base de la música, el solfeo se aprende siempre con un Casimiro cualquiera o con una de esas profesoras a domicilio, que se pasan la hora de lección sentadas al piano, acompañando a la niña mientras solfea. Estas profesoras cobran tres o cuatro duros mensuales, y suelen recibir en el día de su santo un regalito, que generalmente consiste en una labor ejecutada por las propias manos de la alumna.

Yo conocía a una tal Aurelia, maestra de este género, que se pasaba la vida de casa en casa, siempre con el sombrero puesto y un vestidito hecho *ad hoc* para las lecciones. La pobre muchacha llegaba por la noche muerta a su domicilio, después de subir cientos

PAGINAS VIEJAS

LA NIÑA DEL «SOBRESALIENTE»

de escalones en diversas escaleras y después de escuchar mil veces el *do-mi-do-mi-sol-do...* no siempre bien entonado.

Por Luis de TAPIA

El dominio de estos Casimiros y de estas Aurelias dura muy poco. Apenas la niña pasa a piano, la familia busca un don Tal o una doña Cula (estos profesores ya tienen don) y con ellos cursa la alumna los cuatro primeros años de su enseñanza. Obligación de estos nuevos maestros es educar el sentido musical de los discípulos, consiguiendo de ellos un perfecto *do-lé*, por medio de la *posición fija* (¡oh, favorable posición fija!) y enseñarles, llegado el caso, una *«lección fácil»* para sorprender a sus papás en el día de su fiesta onomástica. Esta es la época de las *composiciones facilitadas para piano*, composiciones que jamás he comprendido yo, pues creo que su autor las escribiría de un modo y no hay manera de facilitarlas ni de dificultarlas. Sin embargo las tales piezas existen y se oyen *cabalgatas de las Walkirias para un dedo solo* que más que cabalgatas parecen excursiones en burro.

Y con éstas y otras cosas llega el quinto curso de piano, y entonces el

padre de la sobresaliente dice a la madre:

—Es preciso que la niña vaya con un buen maestro para que pueda concurrir al premio. Este D. Fulano es muy bueno, pero no tengo mucha confianza en él. Lo mejor será buscar una recomendación que para que Tragó oiga a la niña y la admita en su clase. Por lo menos, que figure como alumna suya. Y efectivamente, los padres del prodigio consiguen una carta o una simple tarjeta de cualquier amigo del ilustre profesor, y con ella en la mano se encajan en el domicilio del genio, que siempre cortés y amable con las damas, transige en escuchar a la azorada alumna.

Estas audiciones son violentísimas para todos los que en ellas intervienen.

La niña tiembla y no da pie con bola, o mejor dicho, dedo con tecla. Los padres pasan un rato de impaciencia y anhelo verdaderamente doloroso. En cuanto al maestro, su aspecto resignado demuestra la costumbre de presenciar esta escena tiende. Sus apuros comienzan cuando, acabada la sesión, tiene que emitir su juicio. Por una excesiva benevolencia suele la alumna quedar admitida después de mil protestas por parte del maestro a propósito del gran número de las alumnas que ya posee y de la poca atención que a la nueva podrá dedicar.